

INTRODUCCION

El cáncer se encontraba, hasta comienzos del Renacimiento, envuelto en el magma confuso de las enfermedades crónicas y mutilantes. Los primeros trabajos de Paré, el genio de Bichat y de Laennec y el notable descubrimiento de la célula y la composición de los tejidos, individualizaron la familia neoplásica con el conocimiento preciso de sus constituyentes y formas de comportamiento. El afán de investigación se dirigió entonces hacia la búsqueda incesante y pertinaz de sus causas íntimas que permanecían, como hasta hoy, misteriosa e inplacablemente ocultas. El sensacional descubrimiento del insospechado mundo de las radiaciones y su inmediata aplicación práctica en el tratamiento de los cánceres superficiales, volcaron el interés, renovado hacia la curación del mal; se instalaron establecimientos apropiados para investigar estas propiedades terapéuticas y encontrar los métodos científicos indispensables para la aplicación sistematizada de este nuevo medicamento.

Iniciada en Francia la organización científica y social de lucha contra la enfermedad, se extendió pronto a los países europeos y a América, hasta adquirir la fisonomía de una gigantesca campaña mundial dirigida por un poderoso organismo central: la Unión Internacional contra el Cáncer.

El conocimiento del desarrollo de esta lucha, larga, difícil y costosa, es muy útil para la propia organización anticancerosa de los países aún poco evolucionados en este aspecto. Las características especiales de aquellos establecimientos básicos para la lucha contra el cán-

cer, los centros anticancerosos, son comunes e imprescindibles en instituciones destinadas a servir de pilares fundamentales a la lucha anticancerosa nacional.

* * *

Gosta Forssell, el gran organizador sueco, al hablar sobre "La campaña de la Sociedad contra el Cáncer" decía en 1931:

"En el presente estado de nuestros conocimientos, las medidas sociales para combatir el cáncer deben concentrarse en un esfuerzo para ofrecer, al mayor número posible de pacientes, el mejor tratamiento posible con los recursos terapéuticos actuales: cirugía y radioterapia." (1)

Este propósito debe animarnos en Bolivia: hacer llegar los beneficios de la terapéutica a todos los cancerosos del país, sin limitarnos a tratar solamente a aquellos que puedan, por sí mismos, acudir a los servicios de los centros especializados.

Este objeto podrá ser únicamente alcanzado mediante una organización integral de lucha que a ejemplo de los países adelantados, logre un verdadero control de la enfermedad.

La base fundamental de la lucha contra el cáncer reside en los Centros Anticancerosos bien equipados y distribuidos en determinados puntos del país. Dos son las condiciones indispensables para conseguir éxito en esta empresa:

1.— Centralización de los recursos terapéuticos;